"Cuentos con Ciencia. Los cuentos de siempre con tonada cordobesa" es una recopilación de cuatro historias tradicionales reversionadas. Aquí, las aventuras tantas veces escuchadas cambian su rumbo para adquirir un color local a la vez que nos hablan acerca de las investigaciones científicas que se llevan a cabo en los institutos de CONICET en Córdoba.

Cuentos con Ciencia

Los cuentos de siempre... con tonada cordobesa

Mariela López Cordero & Jeremías Di Pietro

ISBN 978-950-692-112-5

VocAr
Programa de Promoción de Vocaciones Científicas del CONICET

CONICET CÓRDOBA

CONICET
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Cuentos con Ciencia

Los cuentos de siempre...
... con tonada cordobesa.

Textos de
Mariela López Cordero
&
Ilustraciones de
Jeremías Di Pietro

López Cordero, Mariela
Cuentos con ciencia : los cuentos de siempre... con tonada cordobesa / Mariela López Cordero ; adaptado por Jeremías Ezequiel Di Pietro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CONICET - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas , 2014.
E-Book.

ISBN 978-950-692-112-5

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Di Pietro, Jeremias Ezequiel, adapt. II. Título
CDD A863

Fecha de catalogación: 25/07/2014

© de esta edición:
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Avenida Rivadavia 1917 (C1033AAJ)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Tel: +54 11 59831420
info@conicet.gov.ar
www.conicet.gov.ar

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
Impreso en Argentina

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Este libro fue auspiciado por el Programa de
Promoción de Vocaciones Científicas (VocAR) perteneciente a la
Dirección de Relaciones Institucionales del CONICET.
Se terminó de imprimir en junio de 2014 en: Imprenta CONICET.
Este libro puede ser descargado en formato PDF desde
www.conicet.gov.ar/vocar.

"Un científico en su laboratorio no es un mero técnico:
es también un niño confrontando fenómenos naturales
que lo impresionan como si fueran cuentos de hadas."

Marie Curie

Agradecimientos

Queremos agradecer en primer lugar a todos los asesores científicos que nos ayudaron a conocer y comprender mejor las investigaciones que tienen lugar en Córdoba, dando lugar a estos nuevos mundos:

• **Carlitos y las Habichuelas Mágicas**:
Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal
(IMBIV, CONICET – UNC)

Leonardo Galetto, Investigador Principal de CONICET y Fabiana Castellarini, Investigadora Adjunta de CONICET

• **La Otra Cenicienta**:
Instituto de Investigaciones en Físico-Química de Córdoba
(INFIQC, CONICET – UNC)

Liliana Jimenez y Natalia Pacioni,
Investigadoras Asistentes de CONICET

• **Capuchita Roja**:
Instituto de Diversidad y Ecología Animal
(IDEA, CONICET – UNC)

Fernando Barri y Gabriela Cardozo, Investigadores Asistentes de CONICET; Mario Cabrera y Laura Bellis, Investigadores Adjuntos de CONICET; Sergio Naretto, Cecilia Blengini e Imanol Cabaña, Bacarios Doctorales de CONICET; Julián Lescano, Becario Posdoctoral de CONICET y Margarita Chiaraviglio y Gerardo Leynaud, investigadores en el IDEA.

Queremos también expresar nuestro agradecimiento a Cecilia Wedemeyer, responsable de Relaciones Institucionales del CCT – CONICET Córdoba, y a Mario Migliorati, Director de Relaciones Institucionales de CONICET, por haber confiado en nosotros y apoyar esta iniciativa desde un primer momento. Finalmente al Dr. José Luis Bocco, Director del CCT – CONICET Córdoba por aceptar formar parte de este proyecto.

Prólogo

La difusión de los hallazgos científicos a la comunidad en general nunca fue tarea sencilla. Por el contrario, a menudo se piensa que sólo basta con simplificar el lenguaje para que el público logre entender los avances de la ciencia sin que suene como algo extraño o abstracto. Simplificar no es suficiente y menos aún sinónimo de difundir la esencia de los resultados científicos en toda su dimensión, conservando su rigor y claridad conceptual.

Un aspecto de singular importancia en esta compleja tarea de difundir actividades científicas es si el público receptor se refiere a niños, jóvenes o adultos. Transmitir conceptos complejos a niños se convierte en un verdadero desafío, pero a su vez la niñez es la etapa de la vida dotada de la mayor capacidad de aprendizaje, verdadero tesoro del ser humano.

La autora de esta obra literaria para niños logra con magistral capacidad sembrar la semilla de la imaginación en el terreno fértil de las mentes infantiles que les permite conocer a través del relato atrapante de cuentos clásicos, las actividades que se realizan en diferentes institutos de investigación científica del CONICET, con sede en Córdoba.

La obra literaria se basa en 4 cuentos que marcaron nuestra infancia, Caperucita Roja, Los Tres Chanchitos, Juanito y las Habichuelas Mágicas y La Cenicienta. Arte de por medio de la autora, estas clásicas historias fueron adaptadas con singular belleza y armonía a la geografía, flora, fauna, costumbres y cultura propias de Córdoba. Estas historias se convierten en su versión cordobesa en Capuchita, Carlitos, Los Tres Chancitos Cordobeses y La Otra Cenicienta que refieren a tareas de

investigación de los siguientes Institutos de Investigación del CONICET: IDEA, IMBIV, CEVE e INFIQC, respectivamente.[1]
La riqueza del texto se conjuga con ilustraciones de alta calidad creativa para admiración de grandes y niños durante la lectura, al momento que esas imágenes, sin dudas serán el estímulo inicial para desencadenar la imaginación de los más pequeños. El resultado final logrado con cada uno de estos cuentos se asemeja a un arreglo musical muy bien logrado de una partitura clásica cuyos acordes suenan atrapantes para que tanto padres como hijos disfruten del singular momento de la lectura, incorporando conocimientos del quehacer científico del CONICET en Córdoba y porque no, despertando tempranas vocaciones para futuros "detectives" que traten de descubrir lo que la naturaleza esconde.
Es una apertura al mundo científico para niños lograda con genio e imaginación para que lo disfruten en familia, que llega a través del Programa de Promoción de Vocaciones Científicas (VocAr) de CONICET.

Dr. José Luis Bocco
Investigador Principal de CONICET
Director del CCT, CONICET Córdoba

IDEA: Instituto de Diversidad y Ecología Animal (CONICET – UNC)
IMBIV: Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal (CONICET – UNC)
CEVE: Centro Experimental de la Vivienda Económica (CONICET – AVE)
INFIQC: Instituto de Investigaciones en Físico-Química de Córdoba (CONICET – UNC)

Índice

Introducción..... 15
Carlitos y las Habichuelas Mágicas..... 19
Los Tres Chanchitos Cordobeses..... 31
La Otra Cenicienta..... 41
Capuchita Roja..... 51
Sobre los Autores..... 65

Introducción

LOS CUENTOS DE SIEMPRE Y LOS OTROS.

Desde pequeñita me han fascinado los cuentos, ¡son lo mejor del mundo! Me encantaba como entre sueños se mezclaban en mis pelos y en los copos de la almohada todas las cosas extraordinarias que narran. Ese era para mí el mejor regalo: la puerta a la fantasía. Me hubiese gustado ser escritora, pero mi verdadero talento está en otro lado…

Yo soy detective… pero no investigo cualquier cosa, sólo las cosas más bellas, aquellas que hacen la vida más dulce. Investigaciones muy importantes han estado a mi cargo. Como por ejemplo: ¿A dónde van todos los dientes que se lleva el ratón Perez? Porque son muchos años juntando muelas, dientes y colmillos… los de mis papás, mis abuelos, mis bisabuelos, mis tatarabuelos… y así. Para eso tuve que viajar al centro de la tierra, recorrer los caminos más oscuros y hasta entrevistarme con Papá Noel, que conoce a este ratoncito desde hace mucho tiempo.

Pero sin dudas mi investigación más importante fue acerca de mis cuentos favoritos. Lo más sorprendente, fue descubrir que en Córdoba ocurrieron historias muy parecidas. Por ejemplo los "Hansel y Gretel" de Córdoba se llamaban Tomás y Martina; nuestro "Gato con Botas" andaba por todos lados diciendo que su dueño era la Mona Jimenez y este "Patito Feo" vivía en el Río Suquía, cerca de la cancha de Belgrano, comiendo las tutucas que le tiraban los nenes en la isla de los patos.

Los Tres Chanchitos: Primero, ¡nada de chanchitos! Había un chancho sí, que venía de Italia. Porque en Córdoba no había chanchos antes, los trajeron de Europa. Los de acá son pecaríes y ellos construyeron la casa. Pero el lobo que soplaba era un

puma, que en el bosque serrano y en las sierras grandes hay por montones. En cambio lobos no hay acá.

¿Y la Cenicienta? Bueno, todo distinto. Ni hada madrina, ni calabaza, ni zapatito de cristal… Cenicienta era una chica cordobesa muy inteligente y no le hizo falta nada de eso. Ella solita pensaba como solucionar sus problemas y ponía manos a la obra.

Juanito y las habichuelas… se trata de un nene que planta unas semillas y crece una planta hasta el cielo donde vive un gigante ¡Qué cosa rara! ¿Un gigante? ¿Que vive en las nubes? ¿Y no se cae? El nene que vivía en Córdoba con su familia se llamaba Carlitos, no Juanito… Ellos también eran muy pobres y ningún hechizo pudo ayudarlos. No había un gigante con oro y nada robaron para ser felices. La mamá de Carlitos y todos sus amigos fueron más que suficiente. Pero ya lo van a leer con sus propios ojos.

Y por último, la Caperucita Roja… Acá había una nena llamada Capuchita Roja. Ella y su abuelita también tuvieron muchos problemas en el bosque… pero ¡no con el lobo! ¡Qué lobo si acá, en Córdoba, los lobos no existen! Este fue un zorro muy malvado...

Todas estas historias ocurrieron en Córdoba, con nuestros chanchos del monte, lagartos y yararás. Con nuestras aves y nuestra gente. La magia… viene de nosotros que la inventamos para llevar una vida más hermosa. Los magos más grandes de todos son los científicos que todo el tiempo piensan soluciones impensadas, prestan atención a cosas que nadie ve y fabrican las pócimas más originales, y también son cordobeses. Y los aprendices de magos más talentosos son ustedes, los niños, ¡con su inmensa capacidad de soñar!

Pero bueno, no les cuento más nada, mejor, les dejo este libro donde se narran todas las historias llenas de magia que ocurrieron acá y que todavía siguen ocurriendo… "Cuentos con Ciencia. Los cuentos de siempre con tonada Cordobesa"

La Otra Cenicienta

Erase una vez, hace muchos, muchos años, una niña triste que vivía con su madrastra y sus dos horribles hijas, en una inmensa mansión. Al morir el padre de la pequeña, la viuda se dedicó a gastar todo el dinero de la familia en preparar a sus herederas para conseguir un matrimonio con alguien muy rico, que les permitiera mantener su estilo de vida; eso sí, sin trabajar. Mientras tanto, a la desgraciada huerfanita le tocaba dormir en una habitación húmeda y sin colchón, usar harapos y encargarse de todos los quehaceres del hogar sin chistar.

Tan miserable era su vida y tan precarias sus condiciones de existencia que andaba siempre sucia con las cenizas de la hoguera con la que se calentaba los huesos. El gris polvo que se pegaba a sus ropas, piel y cabello, no era más que el fiel reflejo del pesar de su alma. Justamente por esto sus crueles hermanastras la apodaban Cenicienta, que significa "color de ceniza". Hacía tanto que la llamaban así que ya no recordaba su verdadero nombre y, al fin y al cabo, pensaba la doncella, le sentaba bastante bien.

Así transcurrían los años hasta que un día como cualquier otro la ciudad se vistió de fiesta y la alegría reinante se coló por las rendijas de las puertas y ventanas hasta llenar cada rincón del hogar. La atmósfera cambió incluso ese gesto adusto de las tres malvadas, cambiando su habitual cara de haber chupado un limón, por la de quien huele flores y ángeles. Es que el rey ofrecía una gran fiesta para presentar a su hijo en sociedad y conseguirle esposa.

¡Qué grandiosa oportunidad para concretar los planes de la madrastra! A decir verdad sus hijas no eran tan agraciadas como lo había sido ella, por lo que encontrarles un buen partido estaba tomando más tiempo de lo pensado y ya se estaban quedando sin fondos para costear la misión.

Como era de esperarse, no sólo se le prohibió a Cenicienta ir al baile sino que, además, tendría que trabajar triple para cumplir con sus obligaciones del hogar y los caprichos de las jovenzuelas. "¡Menuda tarea me asignaron! Transformar a estas orugas en bellas mariposas...

...Ojalá yo pudiera ir a esa fiesta y encontrar finalmente a mi príncipe azul". Y así, como un torbellino, una alocada idea cruzó por la mente de Cenicienta. "Tal vez, algo pueda hacer para ir a la fiesta y enamorar al príncipe sin que me descubran...". Inmediatamente desempolvó los libros de ciencia que había obtenido como única herencia de su padre, segura de que la física y la química podrían ayudarla a encontrar una solución.

Luego de semanas de arduo trabajo para la Cenicienta e histérica euforia para las hermanastras, llegó el tan esperado evento. Partieron entonces las jóvenes, tintineantes en sus trajes

bordados y acompañadas por su madre que, por lo bajo, dictaba los pasos a seguir para una conquista segura. Cenicienta ocultaba su ansiedad tras la fachada de la triste y sumisa niña que no podrá asistir al baile. "¡Adios! Y cambiá esa cara que para que no nos extrañes te hemos dejado algo que limpiar en cada habitación", dijo la bruja mayor. "¡Que te diviertas!", reían las crueles hermanastras.

Ni bien hubieron las harpías cruzado el umbral, mujer de armas tomar, Cenicienta puso en marcha su plan. Mientras su madrastra y hermanastras estaban distraídas en los preparativos, la joven pudo ingeniárselas para trabajar todos los días en un invento distinto. Sólo necesitaba limpiar la casa en menos de cinco minutos, conseguir un atuendo apropiado y un transporte llamativo.

En un santiamén limpió los pisos con detergentes especiales que había inventado para que envolvieran la suciedad y el agua la sacara rodando en perlitas, sin refregar. Rápidamente sacó del baúl un perfecto y hermoso vestido que ella misma había hecho y cambiaba de colores ¡Qué orgullosa estaba Cenicienta de su tela super-mágica con nanopartículas que danzaban con la luz de las maneras más extrañas, creando efectos nunca antes vistos!

Finalmente, ninguna princesa podía llegar caminando, pero un carruaje de caballos le parecía demasiado obvio. Sentada en su máquina molecular, tan pequeña que parecía invisible, pero tan poderosa que podía llevarla a la fiesta en un abrir y cerrar de ojos, Cenicienta apareció en el palacio flotando en el aire, como volando. Los invitados quedaron boquiabiertos ante su presencia y la multitud se separó a su paso para no estorbar.

Nada necesitó la joven para enamorar al príncipe. Tan embobado estaba él con la belleza de Cenicienta que ni se preocupó por preguntarle quién era, dónde vivía o qué hacía de su vida. Perdido en la profundidad de los ojos grises de su amada, el muchacho no percibió el paso del tiempo ni la presencia del resto de los asistentes. Sólo bailaron como dos hojas al viento, envueltos por la música de la orquesta.

De repente, Cenicienta se dio cuenta de que muy pronto la fiesta terminaría y las brujas, que estaban ahora refunfuñando por lo bajo en un rincón y tratando de pescar algún candidato nuevo, no tardarían en llegar a la casa ¡No podían pillarla! Aprovechando una distracción del príncipe, la doncella corrió hacia su máquina molecular perdiendo uno de sus hermosos zapatos.

En una escena tragicómica el príncipe se arrojó sobre la prenda olvidada y, colocándola sobre una almohadilla de terciopelo rojo, anunció oficialmente, gritando a los cuatro vientos, que, como desconocía quién era la dueña del zapatito (pero de todos modos la amaba) al asomar el nuevo sol, saldría a buscarla y se casaría de inmediato con ella.

Al día siguiente, luego de haber probado en más de cien pies incorrectos, finalmente, el príncipe y sus sirvientes se presentaron en la casa de Cenicienta. La primera en probarse el zapato fue la hermanastra mayor que, desilusionada, no pudo hacer encajar allí su horrible juanete. Llego entonces el turno de la otra hermanastra y, para sorpresa de muchos, al zapato calzó perfectamente en su deforme pie. Desconcertado el príncipe pensó que aunque no tenía la belleza que recordaba, cumpliría con lo que le había dictado en aquella fiesta su corazón y se casaría con ella.

Cenicienta, que miraba todo desde un rincón sin ser vista por nadie, de pronto entendió cómo fue que ese pie de medio metro había entrado en un zapatito número treinta y cinco: ¡de algún modo la madrastra había cambiado su zapato por el de su hija! Sin embargo, un presentimiento le decía que lo mejor que podía pasarle era que su hermanastra se casara con el príncipe y se fueran las tres de allí. Después de todo, el amor que ella quería no la hubiese confundido con esa horrenda persona. Claro quedó que lo único que le importaba al joven era la apariencia, por eso, en sus harapos, Cenicienta no existía para él.

Todavía estaba sumida en sus pensamientos cuando se le aproximó Juan, uno de los sirvientes del príncipe y le dijo "¡De la que te salvaste muchacha! Menos mal que no te reconoció, no te imaginas lo egoísta y caprichoso que es el futuro rey. De paso, creo que esto es tuyo, lo encontré tirado en el corral de los caballos en el palacio", dijo acercándole su zapatito todo roto y sucio. El corazón de Cenicienta dio un vuelco y sus ojos miraron a los de él, incrédulos. Como respondiendo a la pregunta que ella no se atrevía a pronunciar,

él aclaró: "Te reconocería en cualquier parte, de cualquier manera. Aunque no estés cubierta de lujosos vestidos no hay manera de engañar a mi corazón."

No hizo falta más para que ambos supieran lo que pasaba. Mientras la hermanastra se casaba con el superficial y egoísta príncipe, llevándose a sus secuaces a vivir al palacio, un amor de ensueños creció entre ellos. Cenicienta y Juan se enamoraron inmediatamente, se casaron, tuvieron dos hermosos niños que criaron en la casa donde nació Cenicienta y así conocieron la verdadera riqueza. Además, Juan dejó de servir al príncipe para ayudar a su esposa en su nueva fábrica de inventos, imaginando, vendiendo y regalando soluciones para todos los problemas existentes y por venir. Ah, sí, vivieron por siempre felices y comieron perdices.

¿Sabías qué...?

En el Instituto de Investigaciones en Fisico-Química de Córdoba (INFIQC), intentan resolver el mismo tipo de problemas que se plantea Cenicienta en el cuento, produciendo conocimientos que ayuden a desarrollar estos y otros inventos.

Estos científicos estudian temas relacionados con el medio ambiente, energías alternativas, nuevos materiales con propiedades raras y sensores para detectar la presencia de distintas sustancias.

Sobre los Autores

Mariela López Cordero es Comunicadora Social y está realizando su tesis de Especialización en Comunicación Pública de la Ciencia, en la Universidad Nacional de Córdoba. Formó parte del grupo Tacurú Teatro, en el ciclo de teatro científico "Hormigas al Poder" y se desempeña como comunicadora de contenidos científicos en el área de Relaciones Institucionales del CCT – CONICET Córdoba.

Jeremías E. Di Pietro es ilustrador y artista plástico. Además está realizando su tesis de licenciatura en Diseño Gráfico y trabaja en un proyecto de investigación en torno al papel de las ilustraciones en la literatura infantil. Actualmente forma parte del grupo de editores de la revista literaria "Caja Muda" y se desempeña como diseñador gráfico del CCT – CONICET Córdoba.